

LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO EN EL SURESTE DE ASIA*

ADRIANA NOVELO VIGNAL

EL PRESENTE TRABAJO TIENE COMO objetivo describir y analizar la política que México ha seguido frente a las naciones del Sureste Asiático.

Para ello, dividiremos nuestro ensayo en tres partes. En la primera, relataremos en orden cronológico los diversos pasos que se han dado para establecer contactos diplomáticos formales con estos países durante las épocas en que ha existido una tendencia hacia la diversificación de la política exterior mexicana.

En una segunda parte, analizaremos cuáles han sido los resultados obtenidos del acercamiento a esta región, así como los principales obstáculos existentes para mejorar y profundizar el estado actual de las relaciones entre México y el Sureste de Asia.

Finalmente, en la última parte trataremos de esclarecer cuál es la importancia relativa de esta región, tanto dentro de la perspectiva general de las relaciones internacionales de México, como de la realidad político-económica del país.

I

Al igual que sucede con otras áreas del mundo que nos son distantes geográfica e históricamente, las relaciones de México con los países que integran el Sureste de Asia (Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia, Singapur, Vietnam, Laos, Kampuchea y Birmania) podrían calificarse en general de cordiales, pero superficiales e insuficientes.

Con la excepción de Filipinas, con quien la común sumisión al colonialismo español nos facilitó el establecimiento de algunos lazos desde el siglo XVI, el acercamiento de México a esta región fue producto básicamente de la remodelación del sistema internacional que produjeron la segunda guerra mundial y la descolonización. Con el nacimiento entonces del llamado "Tercer Mundo", comenzaron a estimularse contactos entre países subdesarrollados que antes habían sido obstaculizados por la lejanía y el desconocimiento mutuo.

Por su propia experiencia de repetidas intervenciones extranjeras, México

* Una versión ligeramente simplificada de este trabajo se presentó originalmente ante el I Congreso Nacional de Asia y África en México, organizado por la sección mexicana de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos (ALADAA), del 23 al 25 de febrero de 1983, cuyos resultados conjuntos serán eventualmente publicados.

simpatizó con los países asiáticos y africanos que accedieron a la vida independiente casi siglo y medio después de que México mismo lograra liberarse de España. Fue al Presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) a quien correspondió en esa época de posguerra actualizar las relaciones exteriores de nuestro país para acomodarlas a la transformación del escenario internacional, afirmando que México no podía permanecer aislado, ni limitar sus relaciones a nuestro ámbito geográfico natural, es decir, americano, ya que la política exterior debería ser un instrumento auxiliar en el desarrollo general de la nación.

López Mateos fue así el primer gobernante mexicano quien, sustentando el renovado interés del país por diversificar sus contactos con el mundo, amplió efectivamente el horizonte de las relaciones internacionales de México. Para lograrlo, instrumentó varias medidas, entre ellas la elevación de todas nuestras representaciones al rango de embajadas y la adopción de una actividad presidencial más dinámica en este campo, iniciando la serie de viajes presidenciales al extranjero que han caracterizado en los últimos sexenios a la política internacional mexicana.

Respecto a los nuevos Estados afro-asiáticos, López Mateos señaló que: ". . . su advenimiento a la independencia . . . y el creciente desarrollo de estos pueblos, constituyen hechos cuya importancia no es posible desatender, porque su influjo habrá de sentirse más, tanto en la expansión de las relaciones internacionales, cuanto en los procesos económicos. Nuestros contactos con esos países fueron tradicionalmente escasos. Debemos prepararnos para aumentarlos".¹

Por lo tanto, durante una de sus giras internacionales, además de las naciones europeas y americanas con las que manteníamos relaciones desde épocas pasadas, abarcó por vez primera al continente asiático, visitando en 1962 los países del área que representaban un mayor atractivo para México: India, Japón, y, dentro del tema que aquí nos concierne, Filipinas e Indonesia.

El acercamiento con Filipinas podría considerarse como natural, por ser el único país de la región con quien históricamente tuvimos algunos intercambios. De hecho, las relaciones con la *República de Filipinas* se habían reafirmado desde 1953 al establecerse relaciones diplomáticas, mismas que desembocaron en la apertura mutua de embajadas en 1961.

Por su parte, creemos que Indonesia representaba un interés especial por su importancia geográfica, demográfica y económica dentro de la zona, así como por su activa participación política en la creación del movimiento de no alineación. En 1961 México estableció relaciones diplomáticas con la *República de Indonesia* y ambos países abrieron embajadas en sus respectivas capitales. En ese mismo año, México recibió también la visita del Presidente Sukarno, así como la del vicepresidente filipino.

¹ IV Informe al Congreso de la Unión, 1o. de Septiembre de 1962, citado en: *México a través de los informes presidenciales. Tomo 3. La política exterior*. México: Secretaría de la Presidencia, 1976, pp. 466.

El viaje de López Mateos a Indonesia y Filipinas tuvo pues como objetivos el estrechar la amistad con estos países y corresponder a las visitas de sus dirigentes. Asimismo, López Mateos señaló que los principios rectores de nuestra política exterior —mismos que prevalecen hasta hoy— tales como la no intervención, la autodeterminación de los pueblos, la solución pacífica de controversias, al igual que el deseo de acelerar el progreso de las naciones subdesarrolladas y mantener la paz mundial, habían permitido establecer puntos de coincidencia con la postura internacional de estas naciones.

En su V Informe Presidencial, rendido en septiembre de 1963, López Mateos habló también de la apertura de relaciones con otros países tercermundistas, entre ellos la *República de Vietnam del Sur*.²

El que México haya establecido relaciones con Vietnam del Sur en la época en que se agudizaba la intervención armada norteamericana en esa región, creemos que merece un comentario aparte. Hasta antes de iniciar esta investigación, siempre tuvimos la creencia de que nuestro país sólo había intentado un acercamiento con los países indochinos en 1975, una vez terminado el conflicto con los Estados Unidos, dado que tradicionalmente México ha evitado involucrarse en conflictos ajenos y el establecimiento de relaciones con alguno de los contendientes implicaba en este caso una clara toma de posición política.

Recordando la situación internacional de "guerra fría" que imperaba a principios de la década de los años sesenta, cuyos efectos se hicieron sentir en el continente americano a través de la revolución cubana, podemos pensar que López Mateos adoptó esta medida para matizar la divergencia de intereses que representó para la política interamericana de Estados Unidos la postura independiente que México mantuvo respecto al caso cubano.³ Es decir, si bien el gobierno mexicano no podía aceptar la intervención abierta en los asuntos internos de una república latinoamericana en aras del anticomunismo, el apoyar la política estadounidense en una región tan alejada como Indochina no afectaba realmente al país, y sí atenuaba las críticas tanto de los inversionistas extranjeros como nacionales que temían que México simpatizara demasiado con las ideas "izquierdistas".

Sin embargo, debe señalarse que aunque el establecer relaciones con el gobierno que sostenían los norteamericanos en el área avalaba de cierta manera la política intervencionista de Washington, México nunca participó directamente en el conflicto con ningún tipo de ayuda práctica, tal y como lo hicieran otras naciones que sí prestaron su apoyo, como Tailandia, Filipinas, Corea del Sur, Australia, enviando efectivos militares, permitiendo el uso de sus bases navales y aéreas, etc. De hecho, nuestro país se

² *Ibid*, pp. 472.

³ Para una detallada exposición de la política mexicana de apoyo a Cuba, que esclarece los factores domésticos e internacionales que condujeron a su formulación, véase Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*. México: El Colegio de México, 1972.

concretó a abogar por la pronta terminación del conflicto y el restablecimiento de la paz en el Sureste de Asia.

En este contexto, el Presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) recibió en diciembre de 1966 a un enviado especial del Presidente Johnson, quien venía a informar sobre los esfuerzos de su país para negociar el cese de las hostilidades en Vietnam, cuando ya comenzaba a hacerse evidente que no podría lograrse la rápida victoria militar que esperaban los norteamericanos. Díaz Ordaz reafirmó entonces el afán pacifista de México y nuestra mejor voluntad por coadyuvar en los esfuerzos para lograr la paz, exhortando a todas las partes involucradas a negociar. En su III Informe de Gobierno, expresó así que: "Reconociendo que somos un país sin poderío bélico ni económico, pero con la fuerza moral que nos da la rectitud de la conducta internacional de México seguida por lustros, ofrecí colaboración para sumarnos a quienes tratan de lograr que el conflicto de Vietnam pase del campo de la violencia física a la mesa de conferencia, donde impera la razón y no la fuerza".⁴

Poco después, en abril de 1968, llegó también a México un Embajador Especial de la República Democrática de Vietnam, para dar a conocer sus puntos de vista sobre el conflicto, y nuestro gobierno reiteró sus votos por la pronta terminación de las hostilidades.⁵

Así pues, al iniciarse los años setenta nuestras relaciones con el Sureste de Asia se limitaban exclusivamente a la existencia de embajadas en sólo dos países y a la expresión de sentimientos pacifistas frente al conflicto de Vietnam.

Sin embargo, la llegada al poder de Luis Echeverría Alvarez (1970-1976) modificó sustancialmente esta situación, ya que bajo su mandato se vivió el auge de la política exterior tercermundista mexicana, manifestada en la apertura de muchas nuevas embajadas en Asia y Africa y en el establecimiento de relaciones con prácticamente todos los países del mundo.

Echeverría continuó y profundizó el esfuerzo de ampliación y diversificación de nuestras relaciones internacionales iniciado por López Mateos, introduciendo además otras innovaciones importantes. En primer lugar, destaca el hecho de que México había mantenido por lo general un papel de espectador pasivo en el ámbito internacional, y que en esta época pasó a desempeñar uno más dinámico, de protagonista incluso, promoviendo la adopción de nuevas tesis e instrumentos de colaboración internacional, tales como la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, luchando activamente por la creación de un nuevo orden internacional más justo y equitativo para las naciones en vías de desarrollo. En segundo lugar, es significativo el reconocimiento expreso que se hizo de la identidad de los intereses básicos de México con los de los países del Tercer Mundo, y de la necesidad de reorientar nuestras relaciones internacionales basándonos en el pluralismo ideológico.

⁴ III Informe al Congreso, 1o. de Septiembre de 1967, en: *México a través. . . Op. cit.*, pp. 499.

⁵ V Informe al Congreso, 1o. de Septiembre de 1969, en: *Ibid.*, pp. 508.

Para respaldar esta nueva actitud internacional y reforzar la presencia de México en el ámbito mundial, Echeverría efectuó numerosas giras por el extranjero, que incluyeron no solamente a nuestras amistades ya tradicionales sino también a las grandes capitales del mundo socialista y muchas otras de países tercermundistas.

Durante el gobierno de Echeverría se establecieron por lo tanto relaciones con todos los países del Sureste de Asia con los que todavía no teníamos contactos oficiales.

El primero de ellos fue la *Federación de Malasia*, con la que se formalizaron relaciones en marzo de 1974, decidiéndose el manejo de los asuntos bilaterales a través de embajadas concurrentes. México optó por hacerse representar en Kuala Lumpur mediante su embajador en Indonesia, y a su vez el gobierno malayo acreditó a su representante en Washington ante nuestro país.

En los años siguientes, 1975-1976, se registró la mayor apertura en la historia de la diplomacia mexicana frente a esta región del mundo.

En el caso de Vietnam, la terminación en abril de 1975, del conflicto con los Estados Unidos despejó el camino para lograr un acercamiento con el pueblo cuya guerra de liberación ocupa un lugar preeminente dentro de las luchas antiimperialistas del Tercer Mundo. Los primeros contactos se realizaron a través de la embajada mexicana en Pekín, y poco después los embajadores de las todavía dos partes vietnamitas, la República Democrática de Vietnam y el Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur, acreditados en Cuba, viajaron a México para expresar su deseo de establecimiento de relaciones con nuestro país.

Para mostrar su apoyo solidario con la victoria del pueblo vietnamita, en mayo de 1975 se formalizaron las relaciones entre ambas partes, acreditando México en un primer momento a su embajador en la República Popular China ante Hanoi y Saigón. En julio de 1976, a raíz de la reunificación de Vietnam, nuestro país decidió continuar sus relaciones con la *República Socialista de Vietnam*, abriendo una embajada en Hanoi en septiembre de ese mismo año. Por su parte, los vietnamitas correspondieron enviando a México una misión permanente en agosto de 1977.

Paralelamente, aprovechando la presencia de México en un país indochino, la embajada mexicana en Hanoi quedó encargada de manejar los asuntos con el *Estado de Kampuchea Democrática* y con la *República Democrática Popular de Laos*. Con estos dos nuevos Estados, contactos se habían realizado anteriormente desde nuestra representación en las Naciones Unidas, estableciéndose relaciones con el primero en septiembre de 1975, y con Laos en septiembre de 1976. Sin embargo, aunque con los laosianos sí se cumplió con la formalidad de presentación de cartas credenciales en Vientiam en marzo de 1977, nuestro embajador nunca fue recibido en Phnon Penh, ya que este gobierno se aisló virtualmente de todo el resto del mundo después de su ascenso al poder, manteniendo lazos con sólo unos cuantos países.

Con el *Reino de Tailandia*, las relaciones diplomáticas se oficializaron

en agosto de 1975, abriendo este país su embajada en México en enero de 1978. México acordó a su vez conducir sus relaciones con Bangkok desde su embajada en Filipinas, pero hasta la fecha el representante mexicano no se ha acreditado ante el gobierno tailandés.

El establecimiento de relaciones con la *República de Singapur* se negoció a través de nuestra embajada en Tokio en diciembre de 1975. Al principio, se decidió que por la importancia comercial de Singapur lo mejor sería manejar los intercambios desde el Consulado General de México en Hong Kong. En mayo de 1982 se modificó esta situación al acreditar México a su embajador en Filipinas como concurrente en Singapur, mientras que el gobierno de este país nombró a su representante en las Naciones Unidas concurrente en México.

Finalmente, la embajada de México en la India fue la encargada de iniciar las gestiones ante la *República Socialista de la Unión Birmana*, formalizándose las relaciones bilaterales en octubre de 1976. Desde un principio, México aclaró que en la fase inicial de estas relaciones no estaría en posibilidad de acreditar un embajador en Rangún, y tampoco se encargó a ninguna otra misión mexicana en la región que se ocupase de Birmania. Por ende, en la práctica nuestras relaciones con este país se han limitado a la expedición de un comunicado conjunto que expresa el deseo de ambos gobiernos de fomentar la cooperación y entendimiento mutuo.

Como se desprende de la exposición anterior, las relaciones de México con los países del Sureste de Asia son muy recientes, condicionando esto en gran medida los pocos logros concretos que de ellas se han derivado.

De las nueve naciones que conforman la región, con sólo dos de ellas podría decirse que hemos logrado ir sentando las bases para una mayor relación bilateral. Esos países son Filipinas e Indonesia, los primeros de la región con quienes intentamos un acercamiento y con los que mantenemos un alto grado de representatividad a través de misiones permanentes, aunque como veremos, ni siquiera con estas naciones los intercambios son sustanciales.

La herencia española nos ha permitido mantener excelentes lazos amistosos con Filipinas, así como desarrollar un cierto intercambio, más cultural que económico. A raíz de la visita de López Mateos a este país, se designó a 1964 como "Año de la Amistad Mexicano-Filipina", efectuándose para celebrarlo diversos festejos en Manila, como ciclos de conferencias, exposiciones, exhibición de películas mexicanas, etc. Asimismo, se donaron monumentos para conmemorar el IV Centenario de la expedición marítima que unió a ambos pueblos y dio origen a los viajes de la famosa "Nao de China".

El comercio con Filipinas nunca ha alcanzado niveles importantes, aunque parece ser que ha ido aumentando paulatinamente y que actualmente arroja un saldo superavitario para nuestro país. En 1976, las importaciones de México, principalmente de mimbres, fibras sintéticas y concha de tortuga, tuvieron un valor de 51 millones de pesos; mientras que las exportaciones mexicanas de colorantes, maquinaria agrícola, fibras artifi-

ciales y botellas de vidrio fueron por el monto de 1 millón de pesos, representando el 0.06% y 0.01% del total respectivo de las importaciones y exportaciones dentro de la balanza comercial mexicana.⁶

Entre los más recientes contactos a alto nivel entre los dos países, destacan la visita privada a Manila del Presidente José López Portillo (1976-1982) en noviembre de 1978, así como la presencia en México del Presidente Ferdinand Marcos en 1981, durante la celebración de la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo en Cancún que promovió la diplomacia mexicana para continuar el "diálogo Norte-Sur", quien asistió en representación de los países de la ASEAN.⁷ Imelda Marcos ha efectuado también varias visitas privadas a nuestro país.

Las relaciones entre México e Indonesia han sido igualmente cordiales, aunque ya no existe el grado de amistad calurosa que fomentaron los Presidentes Sukarno y López Mateos. El acercamiento mutuo se ha manifestado principalmente en los foros económicos internacionales, donde ambos defienden los intereses de los países en vías de desarrollo, pero se ha mantenido estático en las demás áreas, siendo muy limitado el intercambio cultural y comercial.

El comercio con Indonesia ha sido muy pequeño. En 1976, México importó chiles, artículos de marquetería y flor de macis por un valor de 5 millones de pesos, y exportó algodón en rama y equipajes para pasajeros por un monto aproximado de 1 millón de pesos. Este comercio durante el mismo año representó el 0.01% y 0.00% de las importaciones y exportaciones totales de nuestro país. Es interesante destacar que algunas empresas mexicanas como la Planta de Hojalata y Lámina, S. A., de Monterrey, así

⁶ Con la excepción de Japón, el comercio de México con los países del continente asiático es de tan pequeña magnitud que no es fácil encontrar cifras desglosadas al respecto. Para dar una idea general de su importancia dentro del comercio exterior total mexicano se utilizaron los datos del *Anuario Estadístico de Comercio Exterior de los Estados Unidos Mexicanos, 1976*, publicado por la Secretaría de Programación y Presupuesto, dado que es el único anuario que encontramos con información sobre todos los países que aquí nos interesan. Por lo tanto, todas las cifras que se mencionan en esta parte del ensayo fueron tomadas de esta publicación, pp. XXXIX, XL, XLII, LXIX, LXX, LXXI. Asimismo, consideramos que a pesar de que estos datos no están muy actualizados, y aunque en los últimos años se ha registrado un incremento parcial de los intercambios entre México y el Sureste de Asia, este crecimiento no ha alcanzado una magnitud tal que altere significativamente la perspectiva general de la importancia de esta región dentro de la estructura total del comercio exterior de México. Además de los datos que mencionamos sobre el comercio entre México y los países de la ASEAN, encontramos algunas cifras esporádicas de intercambio comercial entre México y Birmania, Cambodia, Vietnam del Sur y la actual República Socialista de Vietnam, que en ningún caso superaron los 15 000 dólares.

⁷ A pesar de que en las invitaciones para participar en esta reunión se expresó que cada país lo haría a nombre propio, el Presidente Marcos habló en nombre del Sureste Asiático, haciendo especial referencia a las cuestiones alimentarias, monetarias, financieras, de comercio y energía que afectan a los países en desarrollo. Para mayor información sobre esta reunión y sobre las posiciones adoptadas por cada uno de los 22 participantes, ver: *Cancún 1981. Antecedentes, debates y conclusiones de la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1982.

como la Volkswagen de Puebla, han establecido tratos particulares, que no obedecen a gestiones oficiales, con contrapartes indonesias desde mediados de los setenta aportando tecnología mexicana para plantas de acero y enviando a sus técnicos a este país. Asimismo, el gobierno indonesio ha mandado esporádicamente a grupos de estudiantes-técnicos a México, para que reciban entrenamiento en estas empresas. Por otra parte, al igual que sucede con Vietnam, la persistencia de conflictos locales, en este caso la invasión de las tropas indonesias a la mitad portuguesa de la Isla de Timor en diciembre de 1975, ha provocado un distanciamiento en las posiciones internacionales de México y Jakarta. Nuestro gobierno ha votado en contra de la acción indonesia en las discusiones al respecto que se han llevado a cabo en las Naciones Unidas, basándose en los principios de la no intervención y la libre autodeterminación de los pueblos. Frente a esta postura, el gobierno de Indonesia ha manifestado su deseo de que México cambiara su votación contraria a por lo menos la de abstención, a lo cual nuestro país no ha accedido.

Con una tercera nación del área, Vietnam, nuestras relaciones se iniciaron con buenas perspectivas, pero a pesar de su brevedad temporal, han pasado ya por diferentes etapas en su desarrollo. La primera etapa podría distinguirse entre principios de 1975 y finales de 1976, caracterizándose por el acercamiento amistoso entre los dos gobiernos que condujo a la apertura mutua de embajadas y al envío de delegaciones a sucesos políticos importantes como el V Informe de Gobierno de Luis Echeverría, la toma de posesión de López Portillo, la inauguración del CEESTEM y la celebración del IV Congreso del Partido Comunista de Vietnam (delegación del PCM). En el terreno de la cooperación económica, México envió en diciembre de 1975 ayuda por un monto aproximado de 10 millones de pesos para contribuir a la reconstrucción de Vietnam, ayuda que si bien modesta, daba testimonio de la simpatía del pueblo mexicano hacia el vietnamita. Paralelamente, nuestro gobierno hizo ofrecimientos en materia de cooperación petrolera y agrícola, enviando a principios de 1976 a una delegación de PEMEX y el Instituto Mexicano del Petróleo para explorar las eventuales áreas de cooperación.

Durante la segunda etapa, a partir de la llegada de la misión mexicana a Hanoi hasta finales de 1979, se lograron concretar algunas de las ofertas mexicanas a través del ofrecimiento de becas para estudiantes y técnicos en los campos petrolero y agropecuario, los cuales han llegado a nuestro país desde 1978. Asimismo, se otorgó asistencia en semillas mejoradas y en reproducción de sementales. Sin embargo, México tuvo que replantear en estos años su capacidad real de cooperación, ya que al parecer Vietnam tenía una idea un tanto desproporcionada de la importancia económica e internacional de nuestro país. Ciertamente, México no tiene la capacidad de otorgar ayuda a Vietnam de la misma forma que lo hacen los países socialistas y algunos capitalistas, como por ejemplo Suecia. Y dado el grado de atraso de la economía vietnamita, así como sus estrechos lazos de cooperación con el bloque socialista a través de su membresía en el CAME,

las perspectivas de intercambio mutuo difícilmente podrían superar los niveles ya alcanzados.

La tercera época de relaciones se inicia a raíz del recrudescimiento de las tensiones que provocaron en el Sureste de Asia la entrada de tropas vietnamitas a Kampuchea y la guerra fronteriza entre Vietnam y China, a principios de 1979. Esta etapa atestigua el esfuerzo vietnamita por explicar su posición y obtener el apoyo de México. En este contexto, el Primer Ministro Pham Van Dong efectuó una visita oficial a nuestro país en septiembre de 1979, durante la cual el Presidente López Portillo reiteró la admiración mexicana a la heroica lucha del pueblo vietnamita en pro de su libertad.

En la práctica, México ha mantenido una postura de estricta neutralidad con respecto a las dificultades de Vietnam con sus vecinos, y de hecho prefirió cerrar su embajada en Hanoi en mayo de 1980. El gobierno mexicano justificó la adopción de esta medida por razones de orden presupuestal, añadiendo que esperaba que fuera transitorio. Aclaró además que en virtud de los altos costos inflacionarios en todo el mundo, México se había visto obligado a cerrar otras embajadas en países amigos del Tercer Mundo, principalmente del continente africano.

Podríamos decir al respecto que los problemas económicos de México, agudizados por la crisis internacional actual, nos parecen en principio razones válidas para justificar el cierre de embajadas en países afroasiáticos con los que el nivel de intercambios de todo tipo es en realidad muy bajo. Sin embargo, creemos que en el caso de Vietnam esta medida se adoptó esencialmente para evitar el involucramiento en la complicada situación de tensión regional que siguen permeando las relaciones exteriores de Vietnam, máxime cuando China, país al que México concede mayor prioridad dentro del contexto de sus relaciones con Asia y el mundo, está directamente implicado en el asunto. El hecho de que México haya pretextado razones económicas justamente durante el periodo del auge petrolero nacional, parecería respaldar este razonamiento.

A pesar de la salida de los diplomáticos mexicanos de Hanoi, los vietnamitas decidieron mantener su embajada en nuestra capital, seguramente por varios motivos: la importancia regional de México; su interés en nuestra línea independiente en política exterior; y porque, además de sus representaciones en Cuba y recientemente en Nicaragua, somos su único otro canal de acercamiento con América Latina.

Ahora bien, los contactos logrados entre México y Vietnam no se debilitaron realmente por el cierre de nuestra embajada, puesto que siguen manteniéndose las mismas relaciones cordiales de antes y los mismos intercambios. No obstante, creemos pertinente señalar que si la presencia mexicana en Vietnam obedecía más que nada a un simbolismo político, es decir, a la muestra de simpatía con uno de los movimientos de liberación nacional más importantes de la época contemporánea, y dado que éramos el único país latinoamericano, con la obvia excepción de Cuba, que mantenía una misión en Vietnam, paliando con ello la ausencia casi generalizada de nuestro país en esa área del mundo y dando sustancia a la

solidaridad de México con el Tercer Mundo, podríamos pensar que el retiro de nuestro personal diplomático sí afectó la imagen internacional de México, al menos frente al pueblo vietnamita. En este sentido, el gobierno mexicano adoptó una medida sin duda positiva en noviembre de 1982, al acreditar a su embajador en Tokio como concurrente ante Hanoi, restableciendo con ello una posibilidad de contacto con Vietnam más cercano al ámbito geográfico de este país.

Por otro lado, la continua atmósfera de conflicto en Indochina no ha favorecido el progreso de las relaciones con Laos y Kampuchea, siendo nulos hasta la fecha los intercambios con estos países. Frente a Kampuchea la situación es especialmente complicada, ya que la representación misma de este país está en duda en las Naciones Unidas, donde se discute si el régimen del Khmer Rouge, que libra ahora una lucha de resistencia guerrillera, tiene derecho a mantener su asiento, o si debe otorgársele la legitimidad al nuevo gobierno de la República Popular de Kampuchea, encabezado por Heng Samrin.

La posición de nuestro gobierno ante esta problemática ha sido la de defender el principio de la no intervención, negándose a respaldar al nuevo gobierno kampucheano debido a que éste se encuentra en el poder gracias al decidido apoyo de otros países y a la presencia de tropas extranjeras en su territorio. Aunque técnicamente tampoco se han roto relaciones con el régimen de Kampuchea Democrática, puesto que su nombre sigue apareciendo en la lista de los países con los cuales se sostiene relaciones diplomáticas,⁸ México no ha apoyado a este grupo en las votaciones que se han llevado a cabo anualmente desde 1979 en el Comité de Verificación de Poderes de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La votación mexicana ha sido siempre la abstención, prefiriendo nuevamente no involucrarse en los problemas internos de una región que nos es tan lejana. Por ello, se asistió asimismo únicamente con carácter de observador a la Conferencia Internacional sobre Kampuchea que se celebró en julio de 1981 bajo los auspicios de la ONU.

En su V Informe de Gobierno, el 10. de septiembre de 1981, el Presidente López Portillo expresó claramente esta postura mexicana al declarar que: "En respeto a los principios de no intervención y libre determinación de los pueblos, reiteramos, en términos inequívocos, el llamado para que se retiren las tropas extranjeras que se encuentran en Afganistán y Kampuchea".⁹

Las relaciones bilaterales de México con el resto de los países que integran esta región se han concretado principalmente a intercambios comerciales de poca importancia relativa dentro de la estructura general del comercio exterior mexicano, destacando el hecho de que en todos los casos el saldo comercial es deficitario para México.

⁸ Véase los anexos del V Informe de Gobierno de José López Portillo correspondientes al Sector Política Exterior, publicado por la Presidencia de la República en 1981, pp. 130.

⁹ Véase la publicación del Informe por la Secretaría de la Presidencia, pp. 66.

Con la Federación de Malasia el intercambio se ha reducido a la compra mexicana de materias primas como hule, seda y canela, por un monto de 56 millones de pesos en 1976, y a la exportación de un pequeño volumen de algodón, telas y azufre con un valor de 46 000 pesos, lo cual representó el 0.06% y 0.00% respectivamente de nuestras importaciones y exportaciones durante ese mismo año.

De Tailandia, México ha importado piedras preciosas talladas por un valor de 1 500 000 pesos en 1976, y exportó ácidos químicos y algodón en rama por un monto de 498 000 pesos, representando el 0.00% de nuestro comercio exterior total. Además de este pequeño comercio, Tailandia participó en 1982 en la celebración del Festival Internacional Cervantino con la presentación de su ballet folklórico, el cual realizó después una gira por diversos estados de la República.

Con Singapur destacan las compras mexicanas de caucho, látex, mimbre, algunos minerales, juguetes eléctricos, cámaras fotográficas y libros por un valor de 200 millones de pesos en 1976; mientras que México exportó principalmente máquinas de escribir, gas-oil, piezas sueltas para la industria petrolera, ron, jugo de naranja y fungicidas por un monto de 600 000 pesos. Este intercambio significó el 0.22% y 0.01% respectivamente del total de las compras y ventas mexicanas al exterior.

Vemos pues que los resultados concretos de las relaciones bilaterales entre México y los países del Sureste de Asia no son muy halagadores, y que difícilmente han superado la etapa del acercamiento amistoso y de las buenas intenciones. El comercio bilateral es ínfimo en términos del comercio internacional, y ni siquiera cuando alcanza un monto considerable como con Singapur, significa el 0.5% de nuestro comercio exterior total. Tampoco existe ningún acuerdo comercial o de cooperación firmado con estos países que pudiera facilitar el desarrollo de intercambios mayores en el futuro. Sin embargo, para matizar las limitaciones que enfrenta el comercio entre México y el Sureste de Asia, debe señalarse que la política de diversificación de las relaciones económicas de México no ha obtenido los resultados esperados ni frente a esta región del mundo, ni en general a nivel de toda su estrategia comercial global.

En efecto, después de un periodo de auge, entre 1974 y 1977, en que el comercio exterior de México registró máximos históricos y el valor de las exportaciones casi se duplicó, a partir de 1975 esta tendencia se vio fuertemente afectada por la crisis económica internacional, puesto que el lento crecimiento de la economía mundial, la poca participación de los países en desarrollo en el comercio mundial; la creciente desigualdad entre países pobres y ricos; las prácticas proteccionistas de los países industrializados, etc., debilitaron la ya de por sí poca demanda de productos mexicanos en el exterior. Paralelamente, a nivel interno también hubo una serie de elementos como la insuficiente producción nacional, que atiende prioritariamente al mercado doméstico; la sobrevaluación primero del peso mexicano y la crisis de divisas que siguió a sus repetidas devaluaciones; las limitaciones en los servicios de transporte y portuarios; la sobreprotección oficial a la

industria nacional, que la ha hecho poco competitiva a nivel internacional, etc., que han condicionado la reducida participación de México en el comercio internacional y el deterioro notable de su balanza de pagos.¹⁰

Por otro lado, a partir de 1975 lo que más ha impulsado el aumento de las exportaciones mexicanas han sido las ventas de petróleo y sus derivados. De hecho, desde 1977 este sector se ha convertido en el principal recurso de exportación del país, sobrepasando a los bienes tradicionales de la industria de transformación, agricultura y silvicultura que durante muchos años se mantuvieron como los principales productos de exportación, entorpeciendo nuevamente el logro de una equilibrada participación sectorial en la estructura de nuestro comercio exterior.

Asimismo, cabe mencionar aquí que el déficit creciente de la balanza de pagos de México no se debe obviamente a sus intercambios con los países en vías de desarrollo, con los que el déficit es pequeño y a veces nulo en algunos años como frente a la ALALC y el MCCA, sino por sus relaciones con los países capitalistas industrializados, especialmente los Estados Unidos. Así, mientras que el comercio con la vecina superpotencia, con Europa Occidental, Canadá y Japón absorbe alrededor del 80% de las exportaciones y 90% de las importaciones totales del país, el intercambio con los países en desarrollo representa las cifras relativas de alrededor de 16% de las exportaciones y 9% de las importaciones, destacando principalmente el comercio con las naciones latinoamericanas. Con los países de economía centralmente planificada, cuya participación en nuestro comercio total es muy reducida (menos del 1%), los intercambios han sido irregulares, pero en general superavitarios.¹¹

El comercio de México con todo el continente asiático representa aproximadamente el 7 u 8% de nuestros intercambios totales, destacando además el hecho que la parte ampliamente mayoritaria de este comercio se realiza con Japón. Indudablemente, en esta parte del mundo sólo nuestras relaciones con Japón, el único país asiático altamente industrializado, son importantes económicamente para México. En sentido inverso, esta realidad también es cierta desde la perspectiva asiática, cuyo comercio con América Latina es muy limitado. Por ejemplo, en el caso del Sureste de Asia, las relaciones económicas de Tailandia, Filipinas, Indonesia, Malasia y Singapur están concentradas con los Estados Unidos, las exmetrópolis europeas como la Gran Bretaña, y con los demás países del área, principalmente

¹⁰ Para un análisis actualizado y detallado sobre la relación entre estrategia global de desarrollo, política económica y comercio exterior; sobre los problemas de balanza de pagos, la polémica respecto a la adhesión de México al GATT, la importancia del logro de un nuevo orden económico internacional para nuestro país, etc, ver: Instituto Mexicano de Comercio Exterior y Academia de Arbitraje y Comercio Internacional (Coeds.) *El Comercio Exterior de México* (Tomo I y II). México: Siglo XXI Editores, 1982.

¹¹ Para mayor información sobre la evolución reciente del comercio exterior de México, véase *Anuario de Comercio Exterior de México 1974-1977*. México: Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., 1980, pp. 28-158. Sobre la distribución geográfica y por bloques económicos del comercio exterior mexicano, ver los cuadros I y II, tomados de este mismo anuario, pp. 62-65.

Asia	193 804	6.8	247 229	8.6	269 577	8.1	257 982	6.4
Japón	142 362	5.0	130 909	4.6	166 087	5.0	129 313	3.2
Resto de Asia	51 442	1.8	116 320	4.0	103 490	3.1	128 669	3.2
Africa	7 098	0.2	2 690	0.1	4 770	0.1	11 919	0.3
Marruecos	50	-	33	-	61	-	22	-
Mozambique	-	-	-	-	1	-	1	-
Sudáfrica, República de	3 499	0.1	712	-	530	-	1 253	-
Resto de Africa	3 549	0.1	1 945	0.1	4 178	0.1	10 643	0.3
Oceania	11 993	0.5	4 382	0.2	5 597	0.2	6 025	0.1
Australia	11 470	0.5	3 827	0.2	5 080	0.2	5 164	0.1
Nueva Zelandia	425	-	471	-	460	-	745	-
Resto de Oceania	98	-	84	-	57	-	116	-
Otros, n.e.	452	-	138	-	-	-	4 149	0.1

Nota: "Países desarrollados" incluye: Estados Unidos, Canadá, Comunidad Económica Europea, Asociación Europea de Libre Comercio (excepto Portugal), Japón, República de Sudáfrica, Australia y Nueva Zelandia. "Países en desarrollo" comprende el resto del mundo, menos los países de economía centralmente planificada.

a. Incluye revaluación.

b. Cifras preliminares.

c. Excluye operaciones de las empresas maquiladoras establecidas en las zonas y perímetros libres del país.

d. Incluye la República Popular China, Cuba, Yugoslavia, Albania y Corea del Norte.

e. Cuba quedó incluida en el grupo "Resto de América".

Fuente: Dirección General de Estadística, SPP.

Asia	307 499	5.1	346 748	5.3	351 643	5.8	346 612	6.3
Japón	223 578	3.7	305 530	4.7	308 342	5.1	295 400	5.4
Resto de Asia	83 921	1.4	41 218	0.6	43 301	0.7	51 212	0.9
Africa	33 853	0.6	53 104	0.8	31 765	0.5	5 567	0.1
Marruecos	23 755	0.4	16 452	0.3	2 080	-	932	-
Mozambique	5	-	23 037	0.3	8 642	0.1	-	0.1
Sudáfrica, República de	4 468	0.1	6 914	0.1	6 921	0.1	3 254	0.1
Resto de Africa	5 625	0.1	6 701	0.1	14 122	0.3	1 381	-
Oceania	33 765	0.6	22 799	0.4	28 352	0.5	18 248	0.3
Australia	19 507	0.3	17 598	0.3	19 358	0.4	12 207	0.2
Nueva Zelandia	14 248	0.3	3 827	0.1	8 940	0.1	6 024	0.1
Resto de Oceanía	10	-	1 374	-	54	-	17	-
Otros, n.e.	4 004	-	3 086	-	-	-	5 688	0.1

Nota: "Países desarrollados" incluye: Estados Unidos, Canadá, Comunidad Económica Europea, Asociación Europea de Libre Comercio (excepto Portugal), Japón, República de Sudáfrica, Australia y Nueva Zelandia. "Países en desarrollo" comprende el resto del mundo, menos los países de economía centralmente planificada.

a. Cifras preliminares.

b. Excluye operaciones de las empresas maquiladoras establecidas en las zonas y perímetros libres del país.

c. Incluye la República Popular China, Cuba, Yugoslavia y Corea del Norte.

d. Cuba quedó incluida en el grupo "Resto de América".

Fuente: Dirección General de Estadística, SPP.

Japón; mientras que los países indochinos han reducido prácticamente sus intercambios al grupo de naciones socialistas.

El reducido alcance de las relaciones entre México y el Sureste de Asia es muy comprensible si recordamos su brevedad histórica. Igualmente, tendría que tomarse en cuenta que el intercambio entre México y esta región comparte los mismos obstáculos y problemas que enfrentan constantemente las relaciones llamadas "horizontales" o "Sur-Sur" entre países en vías de desarrollo. Es decir, sus estructuras económicas son similares y por lo tanto todos son, a mayor o menor nivel, exportadores de materias primas e importadores de bienes de capital. Compiten así con los mismos productos en los mismos mercados, y mutuamente no es mucho lo que pueden comerciar para complementar sus economías.

La distancia geográfica representa además otro problema por los altos costos del transporte internacional. Y en general, el desconocimiento mutuo, así como la existencia en la mayoría de los casos de relaciones digamos "diferidas" con estos países, a través de embajadas concurrentes, tampoco ha permitido explorar a fondo otras posibles áreas de cooperación.

III

Hasta aquí hemos presentado el estado actual en que se encuentran las relaciones tanto diplomáticas como de cooperación entre México y los países del Sureste de Asia. Pasaremos ahora a explorar en esta última parte qué conclusiones podríamos sacar sobre la importancia relativa de esta región para México y sobre las perspectivas existentes para mejorar el nivel de relaciones alcanzado con este grupo de países.

Para empezar, es necesario aclarar cuáles fueron los motivos que llevaron a los dirigentes mexicanos a buscar una diversificación de las relaciones internacionales de México, así como los objetivos que se pretendía lograr con esta política.

Como señalamos anteriormente, la apertura de México al exterior se inició en la década de los 60's, cuando las repercusiones de la guerra fría llegaron al continente americano. López Mateos reconoció la necesidad de actualizar las relaciones de México dentro del escenario internacional de la posguerra, advirtiendo los peligros que implicaba para la soberanía nacional la concentración excesiva de los intercambios con un solo país, Estados Unidos, y por ende la pertinencia de ampliar nuestros contactos con el resto del mundo.

Por su geografía y su historia, México buscó en primera instancia un mayor acercamiento con los países de su propio ámbito regional, participando activamente en los esfuerzos por lograr la integración y cooperación económica latinoamericana. Hoy en día, la situación de tensiones bélicas que se ha agudizado en Centroamérica, área inmediatamente vecina a México, ha otorgado una especial prioridad a las relaciones con estas naciones dentro de la política exterior general mexicana,

reflejada en los esfuerzos de nuestro país por lograr una solución negociada al conflicto centroamericano.¹²

En segundo lugar, aprovechando la etapa de crecimiento y modernización que favoreció en los años 50's y 60's el progreso de la economía nacional, se inició un proceso de estrechamiento de los lazos económicos con los países europeos desarrollados, proceso que se ha mantenido hasta la fecha, buscando con ello la ampliación de las fuentes de capital y tecnología necesarios para promover el desarrollo del país y para contrabalancear su dependencia hacia Estados Unidos.

Ya desde entonces, destaca el hecho de que este último motivo: la diversificación de las posibilidades de apoyo para nuestro desarrollo económico, ha constituido uno de los propósitos centrales de la renovación de la política exterior mexicana. Paralelamente, otra de las prioridades constantes ha sido la preservación de la soberanía nacional a través de una política pacifista y de amistad con todo el mundo, buscando con ello fomentar la cooperación internacional y contribuir a la causa de la paz mundial. Fueron así estas razones de tipo político más que económico las que condujeron a López Mateos a incluir por primera vez al continente asiático en las giras presidenciales, para promover una imagen más activa de la presencia internacional de México.

Durante la segunda gran época de renovación de la política exterior de México, hubo nuevamente una serie de factores internos y externos que motivaron cambios significativos.

En el ámbito doméstico, al iniciarse la década de los 70's se hicieron evidentes la crisis de legitimidad política del sistema y el aumento del descontento popular, así como el fracaso del famoso modelo económico de "desarrollo estabilizador", el cual había conducido a un crecimiento constante del déficit en la balanza comercial, a un círculo vicioso de endeudamiento externo y a la agudización de la dependencia externa del país.

En el terreno internacional, se presenció la transición gradual de un bipolarismo estrecho a otro más flexible, que algunos han calificado incluso de multicentrista, gracias a factores como la recuperación económica de Europa y Japón; la distensión entre Washington y Moscú; el surgimiento de China como actor en el escenario mundial; el descongelamiento de relaciones entre Estados Unidos y China, etc. Al mismo tiempo, los problemas económicos internos de Estados Unidos y el mundo capitalista, la crisis del dólar y el petróleo, etc., afectaron también seriamente la economía internacional, repercutiendo en mayor o menor grado sobre todos los países.

¹² Dada su importancia, la información y análisis sobre el conflicto centroamericano es abundante. Para una visión general del problema véase Centro de Estudios Internacionales. *Centroamérica en crisis*. México: El Colegio de México, 1980. Sobre la política exterior de México en esta subregión ver: Mario Ojeda Gómez and Rene Herrera. "Petroleum and the Central American Crisis in Mexican Foreign Policy", en: Richard Feinberg (Ed.), *Central America The International Dimension of the Crisis*. New York: Holms & Mier, 1982; y Bruce Bagley. *Mexican Foreign Policy and Central America: The Limits of Regional Power*. Washington, D.C: Johns Hopkins Univ., 1982.

Esta nueva coyuntura internacional abrió sin embargo las posibilidades de diversificación de relaciones de los países en vías de desarrollo, entre ellos México, que hasta entonces habían permanecido relativamente aislados dentro de sus respectivas áreas de influencia. La consecuencia tal vez más importante del concepto de "interdependencia" que comenzó a estar en boga en esta época, fue el desarrollo de lo que se conoce en términos generales como "tercermundismo". La crisis petrolera que provocó la acción de la OPEP en 1973 mostró claramente las potencialidades de los países del Tercer Mundo para defender sus intereses frente a las injustas relaciones de intercambio internacional, dando una nueva perspectiva a las relaciones "Sur-Sur".

Creemos que la aportación más significativa del Presidente Echeverría a la revaluación de la política exterior fue el tratar de hacer conscientes a los mexicanos de que el país ya no podía vivir sintiéndose aislado de los problemas del mundo, puesto que éstos tenían una enorme repercusión en el desarrollo interno nacional. Situó también claramente los intereses globales de México al lado de los países del Tercer Mundo, promoviendo una activa y comprometida participación mexicana en la lucha por lograr un reordenamiento internacional más justo y equitativo para los países subdesarrollados.¹³

Echeverría adoptó pues dos estrategias básicas para enfrentar la crisis: internamente, propuso la "apertura democrática" para sanear el sistema; y externamente propició una mayor apertura al exterior para diversificar las relaciones internacionales de México, sosteniendo en ambos casos la necesidad de lograr esa ampliación con base en el pluralismo ideológico.¹⁴

Ahora bien ¿qué significaba para México a principios de la década de los 70's abrirse al exterior? Por su pertenencia a la América Latina, y su vecindad con los Estados Unidos, las relaciones exteriores del país, a pesar de algunos intentos de ampliación, seguían concentradas básicamente en

¹³ Sobre la problemática que enfrenta la reordenación del orden económico internacional, véase E. Laszlo, *el al. Obstáculos para el nuevo orden económico internacional*. México: Editorial Nueva Imagen CEESTEM, 1981; así como el *Informe de la Comisión Brandt sobre el Diálogo Norte-Sur*, publicado en coedición por la Editorial Nueva Imagen y la Revista. Nueva Sociedad, México, 1981. Sobre la iniciativa mexicana de promulgación de una Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, base sobre la cual deberán moldearse las nuevas relaciones económicas internacionales ver: Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. *Exégesis de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados*. México: CEESTEM, 1976.

¹⁴ Para una explicación más detallada de la coyuntura internacional que condujo a Echeverría a replantear la política exterior del país, véase Mario Ojeda. *Alcances y límites de la política exterior de México*. México: El Colegio de México, 1976. Ojeda hace mención de algunos aspectos importantes de la política exterior echeverrista, destacando la necesidad de adoptar una postura internacional que revitalizara interna y externamente la imagen progresista y nacionalista de México, así como la necesidad de encontrar nuevas bases de negociación con los Estados Unidos, ya que la crisis estadounidense había alterado su "relación especial" preferencial con México. Sobre las motivaciones tercermundistas del periodo Echeverrista ver también: Eugenio Anguiano. "México y el Tercer Mundo. Racionalización de una posición", en: *Continuidad y cambio en la política exterior de México: 1977*. México: El Colegio de México, 1977, pp. 197-227.

el ámbito interamericano. Económicamente, permanecía una estrecha relación de dependencia con los norteamericanos, hacia los cuales se dirigía aproximadamente entre el 60 y 70% de nuestros intercambios con el exterior. Precisamente en este sector externo de la economía radicaban muchos de los problemas principales del país y merecía por ello una atención prioritaria.

Para mantener el crecimiento económico era pues indispensable revitalizar el sector externo, convirtiéndose esto en uno de los objetivos principales de la nueva política exterior mexicana. Las medidas concretas que se adoptaron fueron: el esfuerzo por incrementar las exportaciones creándose para ello instituciones como el IMCE y otorgándose estímulos fiscales a la exportación; la búsqueda de nuevos mercados para nuestros productos y la ampliación de los tradicionales; la diversificación de las fuentes de inversión, tecnología y financiamiento entre los países desarrollados, etc. Simultáneamente, México debía unirse en el campo internacional a la lucha por el logro de un nuevo orden económico que permitiera el desarrollo de los países tercermundistas.

Para alcanzar estos objetivos, Echeverría efectuó frecuentes giras por el extranjero que abarcaron todos los continentes (pero no incluyó ningún país del Sureste Asiático), estableció relaciones con numerosos países, envió misiones económicas, etc. Además, trató de reenfocar la actividad de la diplomacia mexicana de la negociación bilateral con los Estados Unidos a la discusión multilateral, promoviendo una activa presencia de México en los foros internacionales y una defensa dinámica de los planteamientos del Tercer Mundo.

Es decir, paralelo al interés económico primordial que perseguía la apertura al exterior, los aspectos políticos de esta renovación de la actividad internacional de México han sido también muy relevantes. Es dentro de este contexto *político* donde creemos por lo tanto que debería valorarse el acercamiento de nuestro país a las naciones del Sureste de Asia.

En efecto, recordando la exposición que se hizo en las partes anteriores de este ensayo, es evidente que los logros económicos derivados de los intercambios con esta región son insignificantes dentro del contexto general del comercio exterior de México e incluso la mayor de las veces arrojan un saldo deficitario.

América y Europa siguen siendo las únicas dos regiones económicamente sobresalientes para nuestro país, a pesar de todos los esfuerzos que se han llevado a cabo hasta la fecha para diversificar nuestros intercambios con el exterior. Asimismo, en cuanto a las prioridades estratégicas según el interés nacional, las relaciones de México con los Estados Unidos, y las demás naciones del continente americano, seguidas de Europa capitalista, son también las más destacadas, condicionando todo ello la verdadera capacidad de estrechamiento de las relaciones con otras regiones tan alejadas como el Sureste de Asia, las cuales han sido siempre de muy baja importancia relativa dentro de la percepción internacional de México.

Las relaciones con los países afroasiáticos deben por lo tanto situarse

dentro del contexto político del acercamiento al llamado Tercer Mundo, puesto que si las valoramos solamente a través de mediciones económicas tendríamos que concluir que éstas no han logrado ser importantes o provechosas para México. Igualmente, si consideramos los obstáculos reales existentes para el incremento de una *relación bilateral* con estos países, tales como el desconocimiento mutuo, la lejanía geográfica, el alto costo del transporte internacional, la poca complementariedad económica, la pertenencia a distintas corrientes comerciales e ideológicas, etc., tampoco podríamos esperar una mejoría sustancial de esta situación en un futuro cercano.

Además, las limitadas capacidades de la propia economía mexicana, que atraviesa actualmente por una profunda crisis que la riqueza petrolera no pudo evitar y que debería ser el sustento primordial de una política exterior más dinámica y diversificada, tampoco permiten respaldar en este momento una presencia física más activa de México en estas regiones del mundo, obligando a la adopción de una política más selectiva de apertura y acercamiento, que evite los "excesos" que se cometieron durante el periodo echeverrista, y que condujeron a políticas apresuradas (como apertura y cierre de embajadas), que sin duda son negativas para la imagen internacional del país.

Por todo lo anterior, creemos que es en el ámbito de la *diplomacia multilateral* donde podría encontrarse la justificación para reforzar los lazos de cooperación con los países del Sureste de Asia, parte integrante del Tercer Mundo. En la práctica, es en los foros políticos y económicos multilaterales, principalmente los de Naciones Unidas, donde se ha logrado una mayor identificación de los intereses de México y los de estas naciones (como en el grupo de los "77"), con la excepción de aquellos casos en que existen conflictos bélicos con los que nuestro país ha evitado involucrarse. Por ejemplo, todos los países de esta región, menos Vietnam puesto que todavía no ingresaba a la ONU (membrecía que logró en 1977 y que México apoyó), votaron en 1974 a favor de la adopción de la iniciativa mexicana de establecer una Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Han respaldado también la postura de nuestro país en otras cuestiones como el Plan Mundial de Energéticos, la promoción de un nuevo orden económico internacional y del "Diálogo Norte-Sur", el derecho del mar, el desarme mundial, etc. La mediación mexicana en las tensiones de Centroamérica y su apoyo a algunas causas, como la palestina y saharauí, también se reciben generalmente con simpatía entre las naciones tercermundistas.

Así pues, dado que uno de los objetivos declarados de la dinamización reciente de la política exterior mexicana, enunciado por Echeverría, mantenido por López Portillo y al parecer también por el nuevo Presidente De la Madrid,¹⁵ es el de la participación solidaria en las luchas del Tercer

¹⁵ Véase el Cuaderno de Documentación sobre política exterior publicado por el PRI en 1982, intitulado: *Diez puntos sobre la política exterior mexicana*, que manifiesta las ideas del entonces candidato a la presidencia sobre este tema.

Mundo, *sí* es importante que se continúen los esfuerzos por establecer lazos amistosos y de cooperación con los países del Sureste de Asia, a pesar de que no se satisfagan las expectativas del otro gran objetivo de la política exterior, es decir, la diversificación de nuestras relaciones económicas internacionales.

Parece claro entonces que es en el ámbito multilateral donde mayor cabida tiene la expresión conjunta de los problemas y deseos de los países del Tercer Mundo, y donde México podría sacar un mayor provecho de sus relaciones con las naciones del Sureste de Asia, sin que esto signifique que no deba ponerse más interés y cuidado en las relaciones bilaterales. Empero, mientras no exista una posición clara, definida y continua, que revalorice la importancia política y estratégica del acercamiento y solidaridad de México con las luchas generales del Tercer Mundo; y mientras no se modifiquen ciertos problemas estructurales internos que agudizan la dependencia del país, y condicionan inevitablemente la posición relativa de poder de México en el ámbito mundial, no podrán superarse fácilmente los resultados un tanto coyunturales, esporádicos y erráticos que la pretendida renovación de la política exterior mexicana ha logrado hasta la fecha.

Por último, quisiéramos hacer tres sugerencias que podrían ayudar a fomentar un mayor acercamiento entre México y los países del Sureste de Asia:

1) Seguir reforzando una dinámica participación mexicana en los foros internacionales, poniendo especial atención al intercambio de ideas, opiniones, proyectos, etc. con los países del Tercer Mundo. Además, ya que la relación costo-beneficio no le permite a México tener una presencia física más activa en las capitales de todos los países tercermundistas, valdría la pena considerar el incremento de las delegaciones mexicanas ante estos foros, para que se pueda abarcar más eficientemente la tarea arriba mencionada.¹⁶

2) Consideramos que las relaciones con los países del Sureste de Asia no han conducido a logros importantes en parte por la poca repercusión que ha tenido la limitada presencia de México en esta zona. Si no puede preverse en el futuro cercano el reforzamiento de los lazos bilaterales con medidas como la apertura de embajadas y el incremento del comercio, nos permitiríamos sugerir como alternativa el que México intentara un acercamiento *regional* hacia el Sureste de Asia tal y como podría decirse que lo hace con otras áreas como Centro y Latinoamérica y Europa, a través de agrupaciones esencialmente de cooperación económica regional como el SELA, MCA, CARICOM, CEE, CAME, etc.

En este sentido, creemos que sería interesante explorar las posibilidades

¹⁶ Durante la presentación de este trabajo en el seminario de profesores del CEAA, en marzo de 1983, Jorge A. Lozoya destacó acertadamente la crisis actual por la que atraviesa la diplomacia multilateral, lo cual obliga a matizar los logros que podrían alcanzarse en los foros internacionales. Señaló asimismo la pertinencia de reforzar las representaciones mexicanas en París y Londres, puesto que ahí se encuentran embajadas importantes de prácticamente todos los países asiáticos.

de un acercamiento a la agrupación de naciones que ya existe desde 1967 en esta subregión asiática, la ASEAN (Asociación de Naciones del Sureste de Asia), compuesta por Filipinas, Indonesia, Tailandia, Malasia y Singapur. La ASEAN ha funcionado eficazmente para coordinar las políticas de estas naciones, sobre todo en sus posiciones ante el exterior, frente a los conflictos que atañen a todos como la inestabilidad de Indochina. Sin embargo, la ASEAN no es solamente una agrupación de tipo político, sino también económico, que intenta armonizar el desarrollo entre sus miembros y fomentar la cooperación económica a través de proyectos conjuntos, liberalización comercial, etc. Los países integrantes de la ASEAN han logrado sostener altas tasas de crecimiento económico en los últimos años, y por su nivel intermedio de desarrollo, similar al de México, la experiencia mexicana en campos como la petroquímica (Indonesia y Malasia son productores de petróleo y Singapur se distingue por su intensa actividad de refinación del petróleo de la región), la agricultura, la energía hidroeléctrica, la construcción, etc., podría ser adaptable a las necesidades de estos países.¹⁷

Con este enfoque regional, podría sugerirse asimismo que en vez de que las relaciones con Malasia, Tailandia y Singapur se manejen desde embajadas concurrentes en diferentes países, sería positivo concentrarlas en Indonesia, que indudablemente es una de las naciones más importantes del Sureste Asiático y es al mismo tiempo el país sede de la ASEAN.

3) Finalmente, respecto a Indochina, consideramos que si las condiciones económicas lo permiten en el futuro, podría replantearse la conveniencia de establecer una embajada en Tailandia, en primer lugar para corresponder a la presencia de los tailandeses en México, y en segundo para que si no es posible reabrir nuestra misión diplomática en Hanoi, las relaciones con los países indochinos se focalicen también más a un nivel regional. Con este propósito, Bangkok y no Tokio ofrecería un excelente punto de observación y comunicación con Indochina, y por lo tanto una representación mexicana en Tailandia podría cubrir más eficazmente nuestras relaciones con esta subregión. Por lo demás, los países indochinos mismos han manifestado su deseo de ser abordados como grupo para muchas cuestiones que atañen sobre todo a su política exterior, proponiendo por ejemplo que las discusiones sobre el futuro de Kampuchea se llevaran a cabo entre los grupos afectados, es decir, la ASEAN y los indochinos.¹⁸

¹⁷ En ese mismo seminario, Thiago Cintra señaló que las perspectivas de la cooperación México-ASEAN había que matizarlas, puesto que esta agrupación surge en la práctica de una subregión endógena, autosostenida, con muy estrechos lazos de relación con Japón, con la que México no tiene ventajas comparativas. Empero, en el área multilateral sí encuentra mayores posibilidades de cooperación, como en las negociaciones económicas globales, los acuerdos sobre productos primarios, etc.

¹⁸ Sin embargo, a partir del mes de abril de 1983, se ha presenciado una severa agudización de las tensiones en la frontera kampucheano-tailandesa, derivada de la persecución del ejército vietnamita contra los grupos guerrilleros khmers que operan desde Tailandia. Esta situación podría llegar a deteriorar a tal grado las relaciones entre Hanoi y Bangkok que para los vietnamitas fuera inaceptable que sus intercambios con un tercer país se manejasen desde Tailandia.